

Homilía de V Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Brille así vuestra luz ante los hombres”

Introducción

¿Cuáles son los signos que clarifican y autentifican una correcta relación del hombre con Dios en todos y cada uno de sus actos religiosos? ¿No suelen darse ciertos desajustes entre lo que el fiel a veces pide y espera y los designios de la voluntad divina sobre el hombre?

La Palabra del Señor, el “Padre de las luces” (Sant 1,17), viene al encuentro del ciego que invoca sinceramente: “que yo vea, Señor”. Busca ante todo desenmascarar esa hipocresía larvada y difícil de detectar que afecta con frecuencia al hombre religioso, pues no suele ser consciente de la misma.

Pretende abrir a la luz del evangelio los ojos del creyente para iluminar la oscuridad de determinadas costumbres y prácticas que, más que acercarle al verdadero Dios, le pueden ir alejando de su presencia. En definitiva, quiere purificar y despertar la auténtica conciencia cristiana.



Fray Juan Huarte Osácar O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Nacido en Atondo (Navarra). Una vez finalizados los estudios institucionales dentro de la Orden dominicana y obtenida la Licenciatura Bíblica en la Pontificia Comisión Bíblica, me he dedicado fundamentalmente a la enseñanza de la Sagrada Escritura interesándome de modo especial por el mundo de San Pablo y del cristianismo primitivo. He sido docente de Sagrada Escritura en la Pontificia Facultad de Teología de San Esteban (Salamanca) y he impartido varios cursos bíblicos en España y en Latinoamérica. En el estudio y la docencia de la Palabra de Dios he encontrado el sentido y la motivación para ahondar en mi vida religiosa compartiéndola en comunión con mis hermanos dominicos y poniéndola en todo momento al servicio de la misión apostólica.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 7-10

Esto dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, cubre a quien ves desnudo y no te desentiendas de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”. Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía».

Salmo

Salmo 111 1, 4-5. 6-7. 8a, y 9 R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. R/. Porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R/. Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzará la frente con dignidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean

vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Pautas para la homilía

Sal de la tierra y luz del mundo

Después de proclamar a sus discípulos las bienaventuranzas del Reino de los cielos, Jesús se dirige a los que sufren la infamia y la persecución (5, 11-12): “vosotros” sois la sal de la tierra y la luz del mundo. El verdadero discípulo no ha de temer ni esconderse ante el peligro, sino proclamar con su ejemplo y a la luz del día la buena noticia de Jesús. En otras palabras, se le está recordando a la comunidad cristiana su ineludible tarea misionera.

El evangelio de hoy se vale para ello de dos símiles polifacéticos y muy generales del lenguaje simbólico que pueden utilizarse para casi todo. Si la sal es un condimento imprescindible para dar el sabor, la luz a su vez es necesaria para los colores. La metáfora de la sal remite en este caso al ingenio y la agudeza de la sabiduría que ha de caracterizar al discipulado de Jesús para no dejarse llevar por la mediocridad y la palabrería. La metáfora de la luz, tan extendida en la fenomenología de la religión, evoca por otra parte las epifanías o manifestaciones reveladoras del Dios trascendente, que busca relacionarse con el hombre.

Así pues, la comunidad cristiana, iluminada por la luz de la Palabra: “lámpara para mis pasos” (Sal 118, 105), ha de ponerse, como la sal, al servicio de los demás buscando cómo orientar y proporcionar sabor y alegría a la vida. Al igual que la luz del candelero ilumina toda la casa, los cristianos están llamados a ser la luz del mundo; y al igual que la sal solo es sal cuando sirve para salar, ellos solo son luz del mundo cuando se dejan reconocer por sus obras. A fin de cuentas, ese es el objetivo fundamental de su misión evangelizadora: “que vean vuestras buenas obras para dar gloria al Padre que está en los cielos”.

No la obras de aquellos a quienes les gusta estar en el candelero, que buscan más que nada las apariencias y la visibilidad farisaicas. Sí las obras de quienes, inspirados en el espejo de las bienaventuranzas, actúan testimoniando la fe para gloria de Dios. Fundamentados en la persona, la palabra y la obra de Jesús, no dudan en llevar a la práctica las obras de la justicia del Reino consignadas en las antítesis del sermón del monte (Mt 5,17-48). No se conforman con decir “Señor, Señor”, sino que cumplen la voluntad del Padre que está en los cielos (Mt 7,21).

Entonces brotará tu luz como la aurora, tu oscuridad se volverá mediodía

Los judíos solían cumplir tradicionalmente con sus prácticas religiosas de la oración, el ayuno y la limosna. Pues bien, en la 2ª lectura el profeta sale al paso de cuantos se sentían fieles cumplidores de la práctica del ayuno haciéndoles una llamada a la interiorización. ¿De verdad que su ayuno agradaba al Señor cuando descuidaban las necesidades más básicas y urgentes de sus semejantes? ¿No resultaba incompatible esta actitud con su conducta inmoral? ¿No les decía nada el nuevo gesto liberador de Yahvé que les había repatriado del exilio babilónico, lo mismo que a sus antecesores de Egipto? ¿No les estaba pidiendo ahora el Señor este mismo compromiso en la liberación de los oprimidos?

Fiel a su vocación, con un lenguaje realista e incisivo, directo y personal, el profeta se dirige a cada uno de ellos: “cuando compartas tu pan con el hambriento, albergues a los pobres sin techo, vistas al desnudo y no te desentiendas de tus semejantes, entonces brillará tu luz como la aurora”. La verdadera solidaridad no responde al cumplimiento de una obligación sino que nace de lo más íntimo del corazón humano impelido por el proceder compasivo del mismo Dios: “tu Padre, que está allí y que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt 6,18). Es entonces cuando en el creyente empieza a despuntar el alba, el nuevo horizonte de la liberación, la cercanía gozosa de la salvación. La reflexión profética se adelantaba de este modo en varios siglos a las duras críticas de Jesús contra los fariseos, afanados en alardear ostentosamente de cuanto hacían.

La actitud paradigmática de Pablo

El contexto de difamación y persecución que afectaba a los discípulos en el fragmento evangélico de la 1ª lectura se reproducía ahora de algún modo en la 2ª, en una nueva versión. Era el clima adverso que respiraba el Apóstol por parte de aquellos bautizados que no comprendían el mensaje de la cruz y de todos aquellos que se oponían a su ministerio. Por eso mismo se presenta ante la comunidad “débil, tímido y tembloroso”, aunque lleno de la energía del Espíritu, llevando en sus carnes los signos de la cruz.

Es en su identificación personal con el Crucificado donde encuentra la fuente inagotable de luz y de sabiduría que caracteriza su anuncio del evangelio. A los pretenciosos títulos y honores a que aspiraban algunos de la comunidad, contagiados por el ambiente que se respiraba en Corinto, Pablo contrapone el sorprendente mensaje de la cruz de Cristo como único faro iluminador del horizonte cristiano. No son el mensajero ni sus elocuentes y persuasivos recursos los que cuentan a la hora de fundamentar la fe cristiana sino su sólido anclaje en el Dios manifestado en la debilidad humana.

Pensándolo un poco, tampoco es otra la razón última que subyace y sustenta la enigmática y permanente paradoja del Sermón del Monte, precedido por las bienaventuranzas. A cuantos se acogen a este programa evangélico, se les podría aplicar las palabras del Apóstol a la comunidad de Filipos: “brilláis como antorchas en medio del mundo, manteniendo en alto la palabra de vida” (2,15-16).



Fray Juan Huarte Osácar O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Nacido en Atondo (Navarra). Una vez finalizados los estudios institucionales dentro de la Orden dominicana y obtenida la Licenciatura Bíblica en la Pontificia Comisión Bíblica, me he dedicado fundamentalmente a la enseñanza de la Sagrada Escritura interesándome de modo especial por el mundo de San Pablo y del cristianismo primitivo. He sido docente de Sagrada Escritura en la Pontificia Facultad de Teología de San Esteban (Salamanca) y he impartido varios cursos bíblicos en España y en Latinoamérica. En el estudio y la docencia de la Palabra de Dios he encontrado el sentido y la motivación para ahondar en mi vida religiosa compartiéndola en comunión con mis hermanos dominicos y poniéndola en todo momento al servicio de la misión apostólica.

Evangelio para niños



Sal de la tierra y luz del mundo

Mateo 5, 13-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Explicación

Cuando Jesús proclamó las bienaventuranzas, dijo a los que le seguían y que estaban dispuestos a cumplirlas esta felicitación tan preciosa: "Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo". Pero también les advirtió que si la sal se vuelve sosa, eso es, si dejamos a un lado las bienaventuranzas, seríamos como esa sal que no sirve para nada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Quinto Domingo Ordinario "A" (Mt. 5, 13-16)

NARRADOR: El sermón de las Bienaventuranzas había impactado en los oyentes de Jesús. Fue el comentario de muchos días. Algunos lo intentaron y les resultó bastante difícil de cumplir. Otros, ni lo intentaron, porque Jesús tenía unas cosas... Por cierto ¿dónde está el Maestro?

DISCÍPULO1º: Ya se acerca... Veremos de qué nos habla hoy.

DISCÍPULO2º: ¿Sabes, Jesús, que toda la semana nos hemos esforzado por cumplir las bienaventuranzas?

JESÚS: Me parece muy bien. ¿Y cómo fue la experiencia?

DISCÍPULO1º: Así, así. Por eso pensamos que podías darnos algún consejo.

JESÚS: Amigos, sólo puedo deciros que si intentáis cumplir las bienaventuranzas, seréis felices y alcanzaréis el Reino de Dios.

DISCÍPULO2º: ¿Y si se nos olvidan, como a mí casi siempre?

JESÚS: Pero vamos a ver, ¿sois amigos míos o no?

DISCÍPULOS: ¡Sí!, ¡desde luego!, ¡no lo dudes!

JESÚS: Entonces, si sois mis amigos, también sois la sal de la tierra, ¿y que pasa cuando la sal se vuelve sosa?

DISCÍPULO1º: Que no sirve para nada y hay que tirarla.

JESÚS: ¿Os dais cuenta de que no podéis olvidar mis palabras? Además vosotros sois la luz que ha de iluminar al mundo. ¿Se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte?

DISCÍPULO2º: No, imposible, se ve desde todas partes.

JESÚS: ¿Y para qué encenderíais una vela?

DISCÍPULO1º: Para ver las cosas y no tropezar con ellas. Para que nos alumbré a todos.

JESÚS: Así han de alumbrar vuestras buenas obras. Además, daréis testimonio y el Padre estará muy contento de vosotros.

NARRADOR: Y Jesús despidió a la gente y les mandó a ser sus testigos y manifestar las obras de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández